

Jarrood Beck. Entre el caos y el orden

Foto: Jarrod Beck



Jarrood Beck. *Visitor Center*, 2009. Cortesía del artista

Jarrood Beck (Albany, Nueva York, 1977) es un creador de espacios y de emociones, de situaciones, de encuentros y de intercambios. Parece obvio conectar su formación como arquitecto al nivel espacial de sus creaciones, pero los universos que crea a través, sobre todo, de instalaciones tienen mucho más que una dimensión únicamente arquitectónica.

A raíz de su investigación sobre el uso de la memoria como herramienta de creación de espacios para los arquitectos, Beck desarrolló un creciente interés por la técnica del grabado. La posibilidad de poder documentar una infinita cantidad de capas se convierte en un elemento esencial que

luego se recrea de forma diferente en instalaciones de mayor tamaño. El grabado, como técnica, permite tallar físicamente una serie de imágenes sobre una placa para después cubrirla con un río desbordado de tinta y conseguir una impresión limpia y nueva que nace de un complicado entretrejo de líneas trabajadas y superpuestas. Capas, capas y más capas... de una compleja trama, emerge una nueva obra cargada de significados entrelazados, confundidos y en ocasiones caóticos. Beck afirma su deseo de yuxtaponer la intimidad del grabado con el espacio arquitectónico y lo consigue sobre todo a través de un material en particular, el yeso, que utiliza

junto con otros materiales encontrados y fabricados, telas teñidas, estructuras sólidas o reutilizadas. Las técnicas del grabado, aplicadas a este material en particular, hacen que se convierta en el medio perfecto para las intenciones de Beck: consigue el peso y la densidad deseadas y al mismo tiempo recibe información como si se tratase de un sustrato o una malla cargada de las implicaciones históricas del material a través sus usos pasados. El material perfecto para recoger y documentar la memoria, para trazar mapas, marcar surcos en el espacio y definir paisajes: en definitiva un receptor de información a lo largo del tiempo en el que las huellas de diversas experiencias quedan marcadas. Un material que en las instalaciones de Beck cobra el doble sentido del peso, combinado con la fragilidad y la especial cualidad de su naturaleza cambiante: del polvo, al líquido y finalmente al sólido, para volver a convertirse, en su decadencia, de nuevo en polvo.

En este sentido, el proceso cobra una enorme importancia para Beck. Lo tradicionalmente reservado al cuarto de atrás, lo que se esconde entre bastidores, cobra un primer plano a la vista de todo aquel que demuestre interés e intención de implicarse con la obra a través de su experiencia personal. Sus instalaciones se convierten así en aventuras colectivas en las que implica a visitantes, amigos o paseantes interesados, como es el caso de su *Visitor Center* (2009), recientemente instalado en Lower Manhattan, en la tradicionalmente turística y comercial zona del South Street Seaport. En *Visitor Center*, Beck trabajó durante varios días en la creación de un espacio que llega a cobrar incluso un cierto sentido monumental. Pero no por mucho tiempo... poco a poco empieza a desmoronarse... pero siempre con testigos, nunca en soledad, siempre con su presencia, siempre como una evolución y no como una destrucción.

El aparente caos y desorden que caracteriza sus instalaciones, tiene también nociones de orden extremo. Durante el proceso de creación, los materiales, formas, estructuras e ideas explotan en una erupción descontrolada, pero retoman el orden en la cara ordenada del proyecto. No es extraño en sus instalaciones encontrar, tras el

Foto: Jarrod Beck



Jarrod Beck. *Pocket Map*
(*West Coast Triangulation*), 2008.
Cortesía del artista

desorden del proceso, el momento de meticuloso arqueólogo que recoge los pedazos encontrados y los coloca, limpios y ya sin polvo, cuidadosamente en una vitrina de cristal casi con la delicadeza del biólogo que coloca mariposas de colores en ordenadas líneas rectas, sin torcerse.

El interés de su obra reside en esta dualidad entre lo caótico y lo ordenado, y también en la importancia del proceso, más que del producto final específico. La interacción del espectador o visitante se torna crucial para la realización plena de la obra, pero también para saciar el intercambio de emociones y experiencias vitales que Beck comparte con generosidad e interés.

Escapando del espacio confinado de una galería, las instalaciones que crea tanto en museos como en espacios públicos, cobran la categoría de paisaje, otro elemento esencial en su obra. Sus viajes al oeste americano han marcado una fuerte presencia del significado de la vida del desierto como un lugar remoto, maleable y lleno de nuevos futuros y posibilidades. A través de este estudio entre los elementos puramente urbanos y los paisajes abiertos y semi-abandonados que permiten su desarrollo, Beck también hace una crítica a los efectos del exceso de desarrollo de las zonas hiper-pobladas y las estructuras insostenibles, tanto de poder

como medioambientales, sobre las que se mantienen.

La belleza del desorden pone de manifiesto estructuras desnudas en las que resulta fácil adentrarse una vez tomada la decisión de la inmersión. Desde la distancia las estructuras de Beck pueden parecer algo apocalípticas, intocables y complicadas, pero esa apariencia de falta de control no hace sino invitarnos a acercarnos a mirar y, darnos la oportunidad de participar de su universo, nos ofrecen una multitud de detalles y elementos que resultan, al final, reconfortantes.

Difíciles de documentar a través de medios tradicionales, sus obras se convierten en mapas que recorren territorios vitales. Con las estructuras efímeras de Beck, podemos aspirar a entender la relación con nuestro frágil entorno, a la vez que llegamos a esa comprensión desde la narratividad para la que Beck crea el escenario, como constructor de espacios y contador de historias.

María Nicanor

Foto: Jarrod Beck



Jarrod Beck.
Orpheus
Rebuilds, 2004.
Cortesía del artista